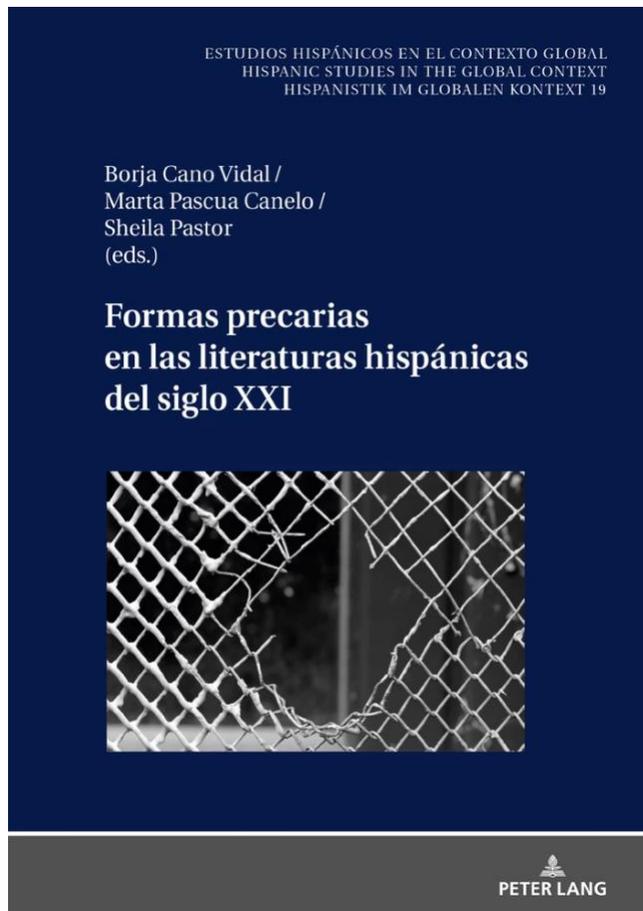


Cano Vidal, Borja, Pascua Canelo, Marta y Pastor, Sheila (eds.). *Formas precarias en las literaturas hispánicas del siglo XXI*. Berlin: Peter Lang, 2022. 223 págs.

Sebastián Saldarriaga-Gutiérrez
Universidad de Salamanca



Entre los múltiples atributos que podrían destacarse de *Formas precarias en las literaturas hispánicas del siglo XXI*, sobresale la recuperación de la noción de “vanguardia” no como una etiqueta para la periodización artística, sino como un espíritu que actualmente impulsa la creación literaria más innovadora de nuestra lengua.

Para situar la discusión planteada en este volumen colectivo, editado por Borja Cano Vidal, Marta Pascua Canelo y Sheila Pastor bajo el prestigioso sello Peter Lang, recordemos la tesis de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia” según la cual, por cuenta del triunfo del neoliberalismo, sería imposible modificar radicalmente el curso de la historia en el porvenir. Tal perspectiva se reflejó también en la literatura en español. En América Latina, por ejemplo, movidos por una lectura del presente semejante a la de Fukuyama —y acaso por un ímpetu parricida con respecto al *boom*—, varios escritores reivindicaron una literatura finisecular alejada de todo compromiso político y plegada al modelo capitalista. Un ejemplo es

la introducción de la antología *McOndo*, que abrazaba sin miramientos la realidad de la globalización con una narrativa urbana y pop de ágil lectura.

Pero nuestro siglo está demostrando que la historia, además de no dejar de escribirse, se resiste a la previsibilidad y el cálculo. Las crisis económicas, la polarización política, los fanatismos nacionalistas y religiosos, el COVID-19 y numerosos conflictos bélicos prueban que nuestro tiempo se caracteriza, ante todo, por la incertidumbre. Por ello, esta se consolida como un pilar de las creaciones artísticas más interesantes de la actualidad, las cuales son el centro de *Formas precarias en las literaturas hispánicas del siglo XXI*, un título que puede sonar aporético para quienes conciben la literatura como puro *belletrismo*. Primero está el sustantivo “formas”, que nos remite a la literatura en tanto hecho estético, con ecos de escuelas inmanentistas como la del formalismo ruso. Después —e incluso

podríamos añadir: “sin embargo”—, aparece el adjetivo “precarias”, deudor de pensadores como Nicolas Bourriaud y Judith Butler. Así, nos encontramos frente a temas que cifran nuestro presente como la inestabilidad, la incertidumbre y la vulnerabilidad. Estos dos costados, el estético y el ético-político, tantas veces vistos como antagónicos, son presentados en este libro como comunes, complementarios e imprescindibles para cierta parte de la literatura reciente en español.

Pero ¿de qué modo se relacionan las preocupaciones ético-políticas y las búsquedas estéticas con la idea de vanguardia? El libro aborda esta pregunta pasando de lo general a lo particular. De hecho, el primer apartado, el prólogo a cargo de Francisca Noguerol Jiménez titulado “Est(éticas) en español del siglo XXI”, ofrece un paneo crítico de alto vuelo en esta clave. A juicio de Noguerol, una de las improntas por las cuales se aúnan lo ético y lo estético proviene, justamente, de la idea de vanguardia, entendida —según se ha dicho al inicio de esta reseña— no como una delimitación espacio-temporal, sino como una voluntad de renovación que rechaza la presión editorial y mercantil de producir textos “fáciles”. Lo anterior se refleja en la constante reevaluación de lo literario como categoría, lo cual ocurre tanto en la forma y los formatos, como en la simbiosis de lo estético y lo ético: el lenguaje se renueva de distintas maneras para transformar, asimismo, la percepción del mundo.

Estas ideas dialogan con las presentadas en el segundo apartado, compuesto por “Esbozo de un (imposible) panorama de la narrativa contemporánea en castellano de todas las orillas”, de Vicente Luis Mora. Allí se desarrolla una aproximación general a vertientes como el espacio narrativo (cifrado en la tensión entre lo local y lo extraterritorial), las escrituras del yo y estéticas como los nuevos realismos y el gótico latinoamericano.

En el tercer apartado, “Di(soluciones)”, se analizan obras rupturistas por medio de dos textos: “Herbario sígnico en tres poéticas radical(í)ntes: Sonia Bueno, Mario Martín Gijón y José Miguel Perera”, de Ewa Śmiłek, y “Propuestas estéticas para el siglo XXI en las novelas *Nadia* de Robert Juan-Cantavella y *Fred Cabeza de Vaca* de Vicente Luis Mora”, de Roxana Ilasca. En el primero, se observa cómo los autores estudiados recuperan convicciones vanguardistas en sus versos. En el segundo, se señala el modo en que las dos novelas en cuestión se valen de la ironía para elaborar una crítica de la institucionalización literaria.

El cuarto apartado, “Escrituras expandidas”, gira en torno a la textovisualidad y la transmedialidad, fundamentales para problematizar lo literario como categoría y el libro como formato único, así como para recuperar el ideal de las vanguardias históricas, las cuales surgieron también en un contexto marcado por la emergencia de tecnologías que abrieron otras posibilidades de expresión. Cuatro contribuciones componen este segmento. En “Eduardo Lalo, un escritor puertorriqueño en su «Donde» (artefacto visual, lúdico y gnoseológico)”, María Caballero Wangüemert analiza un texto en el que las fotografías son esenciales. En “Lo inactual en *Nancy xx*, o una lectura a contraluz”, Macarena Miranda Mora se enfoca en una novela de Bruno Lloret que se complejiza con elementos como imágenes, notas al pie e incluso silencios. Con respecto a “En los pliegues de la pantalla: interfaz analítica y caligrama en las narrativas hispánicas contemporáneas”, Vega Sánchez-Aparicio estudia *El mal de la taiga*, de Cristina Rivera Garza, y *Conjunto vacío*, de Verónica Gerber, para mostrar cómo los fragmentos y garabatos revelan un compromiso con los cuerpos. Por último, en “Dilemas ontológicos en la demarcación del hecho literario a raíz de *Degenerativa* (2005) y *Regenerativa* (2005) de Eugenio Tisselli”, Diego Zorita Arroyo expone cómo la interactividad del creador mexicano contribuye a superar la noción tradicional de autor.

En el quinto apartado, “Ficciones y *fakeciones*”, se reflexiona sobre la tensión entre realidad y ficción por medio de tres textos. En “Modos del escribir excéntrico: ficción, *fakeción* y *satisficción*”, Javier García Rodríguez acuña términos que buscan explicar problemas como la fractura voluntaria del pacto ficcional en numerosas obras recientes. En el siguiente artículo, “El género diarístico en revistas: las búsquedas de diarios personales en *Letras Libres*”, Lucía Lizarbe Casado analiza la relación entre el diario personal y la prensa. Cierra el apartado “Estilo y autonarración en *La novela luminosa* (2005), de Mario Levrero”, de Álvaro Luque Amo, en el que se aplica el fructífero concepto de “autonarración” acuñado por Arnaud Schmitt.

El libro cierra con el apartado de “Distopías”, un género que suma la imaginación y la especulación a la denuncia social y política. Aquí se encuentran tres contribuciones. La primera, de Teresa Gómez Trueba, es “Estado de alarma en la última narrativa española: del relato del fin, al fin del relato”. En ella se exaltan los niveles de experimentación estética y crítica social que pueden hallarse en las distopías. En la misma vía, “Fragmentos de (ciencia) ficción: barroco frío y distopía crítica en *Retiro infinito*”, de Manuel Santana Hernández, se concentra en una novela de José Manuel Sala cuya compleja estructura resulta indisociable de su crítica al neoliberalismo. Finalmente, está “La desaparición de la verdad: injusticia y destrucción de la realidad en *Las visiones*, de Edmundo Paz Soldán”, de Francisco David García Marín, que indaga por la crítica social en dos cuentos del autor boliviano.

Así concluye *Formas precarias en las literaturas hispánicas del siglo XXI*, un libro necesario para dar cuenta no de toda la literatura hispánica actual, sino de una de sus vertientes más sugestivas: aquella que, en vez de soslayar la incertidumbre, se vale de ella como forma de experimentación vanguardista del modo en que lo vislumbrara el poeta venezolano Rafael Cadenas en sus *Anotaciones*: “El poeta moderno habla desde la inseguridad [...] Se acabaron las banderas. Pero este desengaño lo libera de luchar en otra clave por lo que religiones, ideologías, movimientos dicen defender: lo religioso, lo humano, lo verdadero.”